

MI CANDIDATO A WASHINGTON: DON LUIS MUÑOZ MARIN

por Arturo Morales Carrión

Escribo estas líneas desde Washington, donde me encuentro en un viaje de estudio. Alejado de la isla por breves días, he querido reflexionar sobre algunos de los problemas políticos que confrontamos en el seno del Partido Popular Democrático. Ofrezco estas reflexiones sin ánimo de crear polémica alguna y más bien impulsado por el deseo de contribuir a la unidad del partido y a su triunfo electoral en noviembre.

Existen en el partido dos tendencias: una es crítica de lo afirmado en Aguas Buenas, ve con mejores ojos al voto presidencial y tiende a favorecer cierto inmovilismo respecto del Estado Libre Asociado. Quiera o no, el distinguido compañero Jaime Benítez es símbolo de esta tendencia y su obvio candidato a la comisaría en Washington. Hay otra tendencia comprometida con el crecimiento del Estado Libre Asociado, siempre dentro de un sistema de asociación permanente con los Estados Unidos. Esta tendencia cree que el inmovilismo es un peligro para la estabilidad y el afianzamiento del E.L.A. y juzga que en Washington hay que mantener y propulsar una enérgica gestión en pro del desarrollo del E.L.A. Varios son los meritorios compañeros que pueden representarla en la capital federal, pero por razones en que no es necesario entrar se ha mencionado mi nombre como candidato a Comisionado Residente y como representante de esta segunda tendencia.

Para los que somos contrarios al inmovilismo, la candidatura del compañero Benítez es inaceptable. En lo que a mí respecta, le reconozco sus valiosos años de servicio a la educación superior en Puerto Rico, así como su inteligencia y su habilidad. Pero me consta que ha sido un agudo crítico de Aguas Buenas, lo juzgo fundamentalmente identificado con el inmovilismo y me parece ambigua y poco convincente su posición respecto del voto presidencial. Sostengo que el partido puede utilizarlo en otros cargos, pero no lo favorezco para el de Washington, donde está

la delicada y vital frontera de crecimiento del Estado Libre Asociado y donde debe estar, por tanto, un comisionado/^{sobre} ~~me~~ cuya devoción y firmeza respecto del desarrollo del ELA no debe haber la más mínima duda.

En torno a mi candidatura, es obvio que existe también oposición dentro del partido y que hay ya en ciertos círculos compromisos morales con la candidatura del compañero Benítez. La realidad es que el partido está dividido sobre las candidaturas a Washington y no me parece que se trate tan sólo de los méritos o deméritos individuales de las dos personas envueltas. Hay, subyacente, un vital y profundo conflicto ideológico.

Con toda franqueza, deseo dejar constancia de que no soy aspirante a cargo alguno dentro del partido, bien sea en la esfera electiva o la ejecutiva. Por largos años, estuve en el servicio público de Puerto Rico, ^{de} los Estados Unidos y de la comunidad hemisférica. No me son ajenos los sinsabores/~~de esas cosas y los otros~~ de la tarea pública y he visto demasiado de cerca lo que es el poder para dejarme arrebatar por su deducción. Si en el Partido Popular predominase un fuerte movimiento, con amplio consenso, en favor de mi candidatura, hubiese aceptado la encomienda, más con el espíritu de ayudar al partido y de poner a su disposición la poca experiencia que pueda haber acumulado en mi vida, que por excesivo apego o amor a cargos electivos o posiciones de poder. Pero si mi candidatura crea divisionismos y levanta airadas objeciones, no tengo empeño alguno en proponerla. En lo que sí tengo empeño es en que la persona que vaya a Washington se haya claramente distinguido e identificado con la causa vital del crecimiento del Estado Libre Asociado.

Creo, por tanto, que frente a una difícil pugna lo sabio, lo conveniente, lo deseable para el Partido Popular es buscar un tercer candidato que sea una fuerza de unión y que represente el compromiso de desarrollo de nuestro actual status.

Después de reflexionar hondamente sobre esto, tomando en cuenta la situación en Puerto Rico y el clima político de acá que también conozco muy de cerca, creo fir-

mamente que el candidato del Partido Popular para Comisionado Residente debe ser Don Luis Muñoz Marín. Creo que el reclutamiento de Don Luis, tendría el apoyo de los más amplios sectores del partido y un incuestionable fervor popular.

Hay una realidad como un puño. Mientras Muñoz Marín viva y goce de salud y energía mental, será una poderosa fuerza política en Puerto Rico, encuéntrese donde se encuentre. Don Luis se ha alejado, se ha ido a Roma, pero son conocidas las romerías de los que han ido a solicitar su consejo, a tratar de envolverle en nuestros debates públicos o a solicitar su personal respaldo. Si eso ocurre estando Don Luis en Roma, bien podremos anticipar lo que ha de ocurrir cuando regrese a Trujillo Alto.

Me parece que todos, inclusive Don Luis, debemos reconocer esta situación. Yo he llegado a la conclusión de que mejor que ejercerla desde Roma o Trujillo Alto, que mejor que ejercerla desde un pupitre del Senado, Don Luis debe ejercer esa influencia desde el Cargo de Comisionado Residente.

En ese cargo, no se le exigirían las mil y una decisiones agobiantes que corresponden a la Gobernación. No estaría envuelto en los mil dimas y directes de la Asamblea Legislativa. Estaría en un cargo de representación, no sólo atendiendo a la legislación que afecta a Puerto Rico, sino usando su energía y su capacidad en presentar a la opinión pública de los Estados Unidos los problemas y aspiraciones del pueblo de Puerto Rico, y la necesidad de impulsar el crecimiento del EIA. Nadie como él para hacerlo con más convencimiento, autoridad y prestigio dentro del Partido Popular. Y finalmente, estaría dando cima a la obra patriótica que comenzó su padre, Don Luis Muñoz Rivera.

Pero aparte de estas razones, de por sí suficientes, la candidatura de Don Luis encabezando la papeleta es signo de unidad del Partido y promesa de un triunfo asegurado.

¿Hay alguien en el Partido que niegue la validez de esa tesis?

Por las razones expuestas, yo propongo que hagamos un esfuerzo para reclutar a Don Luis Muñoz Marín para la Comisaría Residente en Washington. Con ello aseguraríamos:

--la unidad del partido Popular

--la gestión de crecimiento del ELA

--¡y el triunfo definitivo sobre Ferré y el PNP en noviembre!

Washington, D.C.
11 de junio de 1972